

EN LA MIRA

► Cynthia Flores Rodríguez  
 ► Ronald G. Soria  
 ► Mónica Vicuña Molina

Aquella madrugada de 1965 la ciudad sufrió un apagón total. Este ingeniero y todo el personal de Emelec vivió esa difícil jornada.

Redacción Guayaquil

El ingeniero Hans Collin Morales dice que en Guayaquil no ha existido un apagón de tan grandes dimensiones como el ocurrido a mediados de la década del sesenta. Aquella madrugada no quedó ni un foco prendido en la ciudad. Eran las 02:00 cuando el personal de la Empresa Eléctrica del Ecuador (Emelec) debió acudir de urgencia a la central de Eloy Alfaro y Argentina para arreglar el problema.

Fue una situación complicada. Todo empezó por un accidente que provocó la caída de una de las cinco líneas básicas que alimentaban de energía a la ciudad. Poco a poco fallaron las demás hasta que quedó solo una en pie. Pero por error de un empleado la última planta en funcionamiento fue desconectada. En ese momento Guayaquil, donde residían cerca de 700.000 habitantes, terminó completamente a oscuras.

En esa época él laboraba como ingeniero de los buques de planta de la Empresa Eléctrica. Todos, incluyendo a los altos directivos, se pusieron en la calle a pelar cables, alumbrándose con linternas. No fue hasta después de las 05:30 en que lograron que la urbe volviera a contar con energía.

Este profesional asegura que aquella fue una de las experiencias más enriquecedoras de su carrera, pues todo el equipo trabajó para lograr un objetivo.

Sonríe al confesar que estudió Ingeniería Civil, pero que dejó la carrera cuando estaba en quinto año porque se le presentó la oportunidad de viajar a California (Estados Unidos) a seguir la profesión, que tanto



ING. HANS COLLIN MORALES

Cuando la ciudad quedó a oscuras

SU PASIÓN. Hans Collin estudió Ingeniería Mecánica en California, donde recibió también una mención en Ingeniería Eléctrica. En esta última rama se convirtió en experto.



RECUERDOS. En el balcón de su departamento en la vía a Samborombón, este ingeniero cuenta algunas de las experiencias profesionales que le ha tocado vivir.

quería: Ingeniería Mecánica. Allí también obtuvo una mención en Ingeniería Eléctrica, una rama en la que ha sido reconocido como uno de los principales expertos locales.

Cuenta que en su trayectoria uno de los trabajos más importantes fue el que realizó como docente en la Escuela Superior Politécnica del Litoral (Espol), desde 1965 hasta 1972. Gracias

a la cátedra pudo transmitir sus conocimientos adquiridos en el país y en el exterior.

Y en esa línea de trabajo que lo hicieron crecer profesionalmente no puede olvidar su paso por La Cemento Nacional (actual Holcim). Entró como ingeniero de Producción y a su retiro ya era vicepresidente de Desarrollo y Proyectos.

También laboró en Inecel y

“

Quando estuve en La Cemento Nacional construimos dos plantas y durante ese periodo también me fui a estudiar administración de empresas en Harvard. Siempre me gustó prepararme para poder desempeñar de mejor manera los cargos que me fueron confiados. Nunca dejé de leer y de actualizarme”.

renunció luego de que comenzó a presentar problemas cardíacos. “Ya llevo tres marcapasos”, dice.

Fue presidente ejecutivo de Petroecuador, pero cinco meses después dejó el cargo. Asegura que aquello no era lo suyo. Durante su breve periodo se logró suprimir el plomo de la gasolina. “Sacamos la Eco 83. Eso fue un escándalo interno”.

También formó parte de los directorios de las cámaras de Comercio y de la Construcción de Guayaquil, a pedido de los

ingenieros Luis Trujillo y de Pablo Baquerizo, respectivamente. A la primera institución estuvo vinculado doce años y a la segunda, dos.

Ahora está dedicado a la asesoría personal de Ingeniería, Reingeniería y de Sistemas Energéticos cuenta, mientras se asoma al balcón de su departamento en la vía a Samborombón. Allí se mudó el 2009 para cumplir con la promesa que le hizo a su esposa de que algún día vivirían frente al río. “Llevo 50 años de casado con Teresa Tarna Landín y tenemos tres hijos”, dice orgulloso.

En su departamento tiene una pequeña oficina con una computadora portátil y decenas de documentos. Por estos días labora para Gadere S.A., empresa que se dedica a la gestión de desechos hospitalarios y contaminantes.

El ingeniero Collin reconoce que ha asumido retos en frentes diversos y que le ha tocado pasar por malas experiencias. Pero dice que no se arrepiente. De todas ha aprendido.